

Georg Bossong

LA INVERSIÓN NARRATIVA Y LA TIPOLOGÍA DEL ESPAÑOL

[(112) en: José Perona, Herminia Provencio Garrigós, Estanislao Ramón Trives, Agustín Vera Luján (eds.), *Estudios de lingüística textual. Homenaje al Profesor Muñoz Cortés*. Murcia: Universidad de Murcia 1998, 79-88]

1. Planteamiento de la cuestión

Fue cuando me invitó Don Manuel a dar clases en su querida universidad de Murcia, que tuve la ocasión de hablar por primera vez, delante de un público hispanohablante, de la tipología sintáctica del español y de la tan debatida cuestión de las inversiones del sujeto. Recuerdo que mi insigne huésped acogió mis ideas con mucho interés y quería utilizarlas en sus cursos des lingüística textual y análisis estilístico de textos literarios. Por eso me propongo reanudar aquella tradición, iniciada hace más de diez años, y ofrecerle a mi querido amigo y colega una continuación de nuestro diálogo, añadiendo a mis reflexiones de aquel entonces un elemento descuidado hasta ahora, pero sumamente significativo: llamémoslo la *inversión narrativa*.

En trabajos anteriores sobre el tema de las inversiones del sujeto en español distinguía tres tipos fundamentales de inversión del sujeto, para los que proponía los términos de *inversión paradigmática*, *inversión sintagmática* e *inversión emotiva* (ver Bossong 1984a y b). Se trataba esencialmente de inversiones condicionadas por factores pragmáticos. En lo que sigue empezaré resumiendo de manera sistemática los tres tipos de inversión expuestos en los trabajos anteriores, y continuaré introduciendo un cuarto tipo, descuidado hasta la presente en la literatura específica: la inversión narrativa.

Parto, en el análisis sintáctico, de un modelo que distingue dos planos o dimensiones fundamentales: la dimensión actancial y la dimensión pragmático-comunicativa. En la primera dimensión se establecen las relaciones entre el verbo, concebido como el núcleo central de la frase, y los actantes que de él dependen, cada uno con su rol semántico específico (Agente/ Paciente, Beneficiario etc.) y sus rasgos sintácticos respectivos (Sujeto/ Objeto Directo/ Objeto Indirecto etc.). [En lo que sigue escribiré con mayúscula los términos técnicos específicos y primordiales para la teoría expuesta aquí, a fin de distinguirlos de los términos generales, utilizados en la tradición gramatical desde siempre. Evidentemente, no se pueden tratar aquí todas las consecuencias implicadas en la teoría sintáctica de las dos dimensiones, la semántico-sintáctica y la pragmática; tan sólo se puede exponer lo necesario para el argumento particular que nos interesa aquí.] En la segunda dimensión se establecen las relaciones entre el Tema, o punto de partida del enunciado, y el Rema, o punto de llegada/ meta/ finalidad del acto comunicativo. La correlación „normal“, es decir la correlación

no-marcada, la más frecuente y básica entre ambas dimensiones es aquella en la que el Tema se corresponde con el Sujeto y el Rema con el verbo y su complemento o complementos.

En la oración neutra, objetiva, enunciada con calma y sin carga emocional, lo que suele prevalecer es el orden neutro, según el cual el Tema precede al Rema (T \supset R). En cambio, en la oración con fuerte participación emocional suele predominar el orden inverso, toda vez que el Rema es psicológicamente tan importante para el locutor que lo proyecta hacia adelante y lo impone en la primera posición; el Tema queda relegado en este caso a un segundo lugar; el orden inverso se puede representar, pues, como R \supset T. Nótese que la inversión emotiva no implica un cambio de las relaciones que existen entre las dimensiones actancial y pragmática: si el Tema suele coincidir con la función Sujeto en la oración neutra, lo mismo vale también para la oración emotiva; lo que cambia es el orden del Tema y del Rema, no la relación entre Tema y Sujeto, Rema y Verbo + Complemento. Esquemáticamente:

(1) T \supset R {orden neutro}
 | |
 S V(+C)

(2) R \supset T {orden emotivo}
 | |
 V(+C) S

Un enunciado como

(3) *Estos romanos están locos.*

es razonado y libre de carga emocional, como si se tratase de un informe médico sobre la salud mental de un determinado grupo de personas. En cambio, la expresión de Obelix

(4) *¡Están locos, estos romanos!*

revela un alto grado de emotividad, ya por la entonación específica con la que debe ser pronunciado. Este tipo de inversión suena más natural en francés que en español donde desempeña un papel más bien marginal.

Tanto en la inversión paradigmática como en la sintagmática se transforma la correlación entre la dimensión actancial y la dimensión pragmática. En ambos casos, el Sujeto deja de desempeñar el rol pragmático del Tema, y asimila el del Rema. La diferencia entre ambos tipos de inversión reside en el condicionamiento de este cambio de correlaciones. En el caso de la inversión paradigmática, el cambio de correlación queda preestablecido en la semántica del verbo: tratándose de verbos „presentativos“ o „existenciales“ en un sentido

amplio, el sujeto es el elemento focal de la oración, la meta del acto comunicativo, mientras que el verbo meramente sirve de presentador, como algo que introduce al sujeto. En los célebres versos lorquianos

- (5) *Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos* (Romancero gitano)

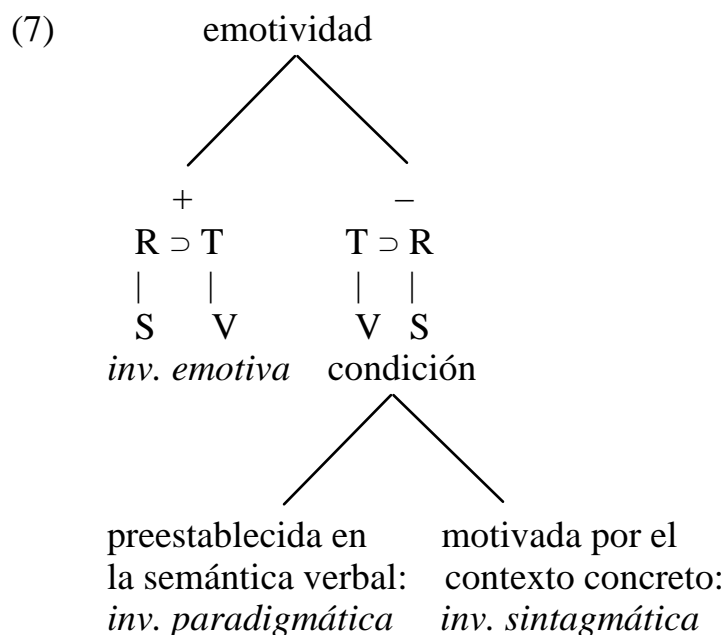
lo que importa no es el acto de venir, sino la aparición nocturna de los gitanos; es el sujeto el que lleva todo el peso remático de la oración, y no el verbo. Los verbos de este grupo semántico (*venir/ llegar/ aparecer/ asomar* etc.) todos se caracterizan por la posposición del sujeto como orden más corriente y usual; la inversión está preestablecida en el parádigma.

En cambio, esta misma inversión puede ser condicionada por las exigencias específicas de un contexto comunicativo concreto. El sujeto puede ser rematizado porque, en un contexto dado, se convierte en la meta del acto comunicativo. Si decimos

- (6) *Esta tarde paga Juan.*

se insiste en el sujeto, mientras que la información contenida en el predicado verbal es información dada, conocida en el contexto situacional de la cena entre amigos en un restaurante. Lo que hay que subrayar es la identidad del que paga: el sujeto es rematizado, y por ende pospuesto al verbo, por motivaciones sintagmáticas.

El esquema general de las inversiones, tal y como lo he elaborado en publicaciones anteriores, puede resumirse como sigue (se deja aparte los eventuales complementos contenidos en el predicado verbal, visto que no están en el centro de las consideraciones actuales):



Con esta clasificación se puede explicar gran parte de las inversiones que observamos en la prosa castellana de todas las épocas. Basta con hojear al azar un texto cualquiera, como el de las *Novelas ejemplares*, para darse cuenta del poder explicativo de este modelo; todos los ejemplos que siguen se encuentran en la misma página (23) de la edición popular en la Colección Austral de „El amante liberal“, lo que muestra ya la frecuencia del fenómeno:

- (8) *fue tamaña la grita de los que se perdían...que ninguna cosa...se entendía ni se hacía*
{inversión emotiva}
- (9) *vino el día con muestras de mayor tormenta*
{inversión paradigmática}
- (10) *Lo mismo hicieron los de la nuestra [galeota], con más ventaja y esfuerzo ...que los de la otra*
{inversión sintagmática}

Podemos repetir la experiencia con cualquier texto contemporáneo. No es larga la búsqueda de todo tipo de inversiones en una novela como el célebre „Requiem por un campesino español“ de Ramón Sender, que destaca por la pureza y la sencillez de su estilo narrativo. Abundan en esta obra las inversiones paradigmáticas, mientras que escasean las otras dos. Los ejemplos siguientes se encuentran concentrados en las páginas 62, 61 y 73 de la edición utilizada:

- (11) *Frescas están ya las noches.*
{inversión emotiva}
- (12) *No faltó en la comida la perdiz en adobo ni la trucha al horno, ni el capón relleno. Iban de mano en mano porrones, botas, botellas, con vinos de diferentes cosechas.*
{inversión paradigmática}
- (13) *Don Valeriano reía. También rió Paco, aunque de pronto se puso serio.*
{inversión sintagmática}

2. La especificidad de la inversión narrativa

Sin embargo, al analizar estos y otros textos salta a la vista que el modelo que hemos propuesto dista mucho de poder explicar todos los casos concretos. Un número de casos variable, pero lo suficientemente grande como para llamar la atención, no puede ser subsumido bajo ninguna de las categorías que acabamos de establecer. Tales ejemplos desafían, a primera vista, todo análisis en términos de repartición de las funciones temática o remática. Cito tres para cada

uno de los textos aquí utilizados (pp. 22, 22 y 18 de Cervantes, 98, 14 y 92 de Sender):

- (14) *cubrióseme el corazón de nuevo*
- (15) *Llevaba designio el arráez de despuntar la isla y tomar abrigo en ella por a banda del Norte, mas sucedióle al revés su pensamiento*
- (16) *de cuantos en el jardín estaban, no pudieron los turcos cautivar más de a tres personas y a Leonisa*
- (17) *Obedeció Paco.*
- (18) *los campesinos entraban en la iglesia, donde esperaba Mosén Millán ya revestido. Recordaba el cura aquel acto entre centenares de otros*
- (19) *Cerró una vez más Mosén Millán los ojos.*

No se puede afirmar que los sujetos en las oraciones citadas estén rematizados; queda claro que se trata de un Tema „natural“ en (14), dado que el corazón forma parte íntegra de cada persona humana, o de Temas establecidos en los contextos respectivos en los demás ejemplos: es evidente que el capitán del navío y los turcos en la novela de Cervantes, Mosén Millán y Paco en la de Sender, son protagonistas bien conocidos e introducidos en la narración desde el principio. No se trata de sujetos rematizados y por ello pospuestos, sino, según todos los criterios corrientes, de sujetos que desempeñan su función temática normal. ¿Cómo resolver, pues, este problema? He de añadir, aunque sea entre paréntesis, que en las gramáticas tradicionales y modernas encontramos a veces alusiones a la problemática de la inversiones, pero sin que ésta se resuelva de una manera lingüísticamente satisfactoria (véase por ejemplo Real Academia 1973: 396; Bruyne 1993: 587).

Empecemos con una constatación estilística: Las inversiones del tipo ejemplificado en los ejemplos (14) a (19) pertenecen al estilo narrativo; se dan esencialmente en textos narrativos y a menudo le confieren al texto aquella atmósfera característica que surge cuando se cuenta una historia en el modo tradicional de los narradores de cuentos. Por ello propongo para estos casos la denominación *inversion narrativa*. Otros dirán si este término les parece adecuado. Entonces, ¿cuáles son los rasgos lingüísticos que caracterizan la inversión narrativa?

Como ya hemos constatado, el sujeto pospuesto no es remático; pero tampoco podría afirmarse que su tematicidad sea particularmente marcada. Si es verdad que estos sujetos representan entidades conocidas, previamente establecidas y por ende dadas en el contexto, no es menos evidente que su tematicidad no se pone de relieve. Faltan los rasgos del Tema aislado, topicalizado, enfatizado, que tan frecuentemente caracterizan el Tema antepuesto al

verbo. El sujeto representa información dada, pero no se opone al verbo remático ni se destaca claramente de él, sino que parece fundirse en él, formando así una nueva unidad sintáctico-comunicativa. Si el sujeto antepuesto, marcadamente temático, está separado del verbo por una frontera claramente trazada, le sucede al sujeto pospuesto todo lo contrario: el rasgo esencial de este tipo de sujetos pospuestos parece ser justamente el hecho de que están integrados en el grupo verbal. Esto vale tanto para el plano sintáctico como para el plano puramente material de la fonética: si bien es posible delimitar el sujeto antepuesto del grupo verbal por una pausa fonética, aunque sea virtual, esto no es factible en el caso de los sujetos pospuestos por inversión narrativa. **Separación e integración** son, pues, los rasgos fundamentales que diferencian los sujetos antepuestos al verbo de los sujetos que le siguen en la inversión narrativa.

Nos vemos confrontados con una paradoja: por un lado, los sujetos pospuestos al verbo representan información dada y pertenecen, por lo tanto, a la sección temática de la oración; por otro lado están fonética y sintácticamente integrados en el grupo verbal, que representa el núcleo de la sección remática. Dicho de otra manera: el Tema forma parte del Rema. ¿Cómo manejar esta paradoja? ¿Hay que desechar por completo las nociones de Tema y de Rema por ser inutilizables (como de hecho lo han propuesto algunos lingüistas)? Con tal decisión, sin embargo, renunciaríamos al valor heurístico indiscutible de estas nociones, bien establecidas en la discusión lingüística desde la primera Escuela de Praga, y utilizadas con gran provecho a lo largo de más de medio siglo en toda clase de análisis lingüísticos.

La solución que propongo aquí, parte de una diferenciación dentro de la noción de tematicidad. Existe una tematicidad fuerte y una tematicidad débil. Si por Tema entendemos „información dada/ previamente establecida en el contexto“ y nada más, se trata de la noción débil de la tematicidad. En cambio, si aludimos a rasgos sintáctico-fonéticos como „aislamiento/ autonomía sintáctica/ acento contrastivo“ nos referimos a la noción fuerte de la tematicidad. Tal vez sea aconsejable reservar el término de *Tema/ Tematicidad* para este último aspecto y hablar, en el caso del Tema débil, de material dado (en inglés *given*), pero no especialmente marcado como Tema.

Aplicar este esquema nocional a nuestro problema de la inversión narrativa resulta fácil. El sujeto antepuesto al verbo es realmente temático, lo que equivale a decir que está netamente separado del grupo verbal e incluso que se opone a él sintácticamente y fonéticamente. En cambio, el sujeto pospuesto por inversión narrativa, contiene material dado, pero no es temático en el sentido fuerte. Está integrado, diría incluso incrustado en el grupo verbal, y participa, por lo tanto, de la rematicidad fundamental de este último. El sujeto pospuesto integrado no se opone al verbo ni como tema ni como rema; simplemente forma parte del rema, cuyo núcleo lo constituye el verbo.

La consecuencia de este tratamiento es evidente. La oración ya no contiene dos partes claramente opuestas, visto que tema y rema ya no aparecen confrontados, sino integrados. La oración deja de ser bímembre y se convierte, en el plano pragmático, en un bloque monolítico. El relieve temático-remático

está nivelado; es como si un terreno accidentado, con los altibajos de la tematicidad y la rematicidad marcadas, fuese allanado y privado de sus contrastes. Toda la oración es **globalmente remática**. Algunos lingüistas entre ellos, Miorita Ulrich) dirían que no tiene sentido hablar de tematicidad y rematicidad en tales casos, dado que no hay contraste entre ambas funciones y que el uso del término „Rema“ tan sólo se justifica si el Tema está copresente dentro de la misma frase. Yo no comparto esta opinión, sino que me inclino más bien por considerar tales frases como globalmente remáticas ya que corresponden, en su totalidad, a la definición del Rema; se han convertido en un bloque macizo que, como tal, constituye la meta comunicativa.

El carácter integrativo del grupo „verbo + sujeto“ se evidencia también en una característica sintáctica típica del español clásico, que todavía sobrevive, aunque con menor frecuencia, en el español actual. Si el verbo está formado por un verbo auxiliar conjugado y una parte nominal (participio o infinitivo), el orden puede ser *auxiliar + sujeto + verbo principal*. De esta manera el grado de integración del sujeto en el grupo verbal está considerablemente incrementado: el sujeto se intercala en el interior mismo del grupo verbal, lo que contribuye a la cohesión interna del bloque remático. Cito tres ejemplos, dos de *El amante liberal* (p. 26 y 34; véase también el ejemplo (16) citado arriba) y uno del *Requiem por un campesino español* (p. 65):

(20) *Acompañóle en ellas Mahamut; pero...quiso Mahamut consolar a Ricardo con las mejores razones que supo*

(21) *En el camino que había desde las tiendas a la ciudad tuvo lugar Mahamut de preguntar a Leonisa, en lengua italiana, que de qué lugar era*

(22) *Estaba don Gumersindo siempre hablando de su propia bondad*

En el ejemplo (22) no se trata de un auxiliar simple, sino de una locución compleja (*tener lugar* en el sentido de „tener oportunidad“); que se use un auxiliar simple o una locución compleja, el resultado es siempre el mismo: intercalado entre la parte conjugada del grupo verbal y la parte nominal, el sujeto pierde su carácter independiente y opuesto al verbo, y se incorpora a éste como parte íntegra del bloque remático.

Podemos precisar lo expuesto utilizando, para reconocer las funciones pragmáticas, el *test* de la „cuestión subyacente“ (véase Hatcher 1956 y numerosos trabajos posteriores). Se parte de la idea de que cada oración es una respuesta a una pregunta contenida en el contexto, normalmente de manera implícita. Así, si tomamos nuestro ejemplo (17), vemos en seguida que esta breve frase, en el contexto en que aparece, responde a una cuestión subyacente global: *¿Qué pasó entonces?* Pero podemos imaginarnos igualmente esta misma frase, idéntica en su forma escrita pero modificada en su realización entonativa, como contestando a otra pregunta implícita: *¿Quién obedeció?* Si la interpretación más natural y corriente de la frase (17) es la primera, no queda excluída la

segunda, en la que el predicado verbal está tematizado: en tal contexto se hablaría del hecho de haber obedecido, pero todavía se ignoraría la identidad del sujeto. Parafraseando obtendríamos algo como lo siguiente: „sabemos que obedeció alguien, y este alguien fue Paco y no otra persona“. Se trataría, pues de una inversión sintagmática, con un sujeto pospuesto por rematización. En cambio, en la frase con rema global no se pone de relieve ningun elemento contextual; simplemente se afirma que en la cadena de los acontecimientos narrados se da un hecho más. Es claro que esta misma frase en su forma no-invertida (*Paco obedeció*) se habría de interpretar como respuesta a la cuestión implícita *¿Qué hizo Paco?*

Dejando aparte la inversión paradigmática y la emotiva, se puede establecer el esquema siguiente:

- (17a) *Paco(,) obedeció* {no-inversión}
 T R
 „En cuanto a Paco, afirmo que obedeció.“
- (17b) *Obedeció Páco* {inversión sintagmática}
 T R
 „Alguien obedeció, y afirmo que este alguien fue Paco.“
- (17c) *Obedeció Paco.* {inversión narrativa}
 R global
 „Afirmo que lo que pasó entonces fue que Paco obedeció.“

La integración del sujeto en el grupo verbal permite establecer una afirmación de carácter global, constituída por un bloque remático que abarca la oración entera. El relieve tematico-remático se encuentra nivelado.

3. Perspectivas tipológicas y diacrónicas

Una vez aclarada la especificidad de la inversión narrativa en el conjunto de las construcciones sintácticas, debemos preguntarnos cuál ha sido y sigue siendo la importancia de esta construcción en el sistema sintáctico del español, y cuál es la situación del español en comparación con las otras lenguas románicas. Como ya hemos visto, la inversión narrativa es una construcción relativamente frecuente en el español de hoy; si la construcción con el sujeto antepuesto ha alcanzado en la lengua actual el rango predominante, no es menos verdad que la inversión narrativa sigue ocupando un lugar importante. Aunque los porcentajes varían enormemente de autor a autor, e incluso de texto a texto, me parece útil aducir aquí las cifras de uno de nuestros textos ilustrativos Ramón Sender, *Requiem por un campesino español*) en su totalidad, dado que puede aclarar las relaciones fundamentales entre la no-inversión y los diferentes tipos de la inversión del sujeto. Mis cálculos han dado los resultados siguientes:

(23)

| | Cifras absolutas | Porcentaje /total | Porcentaje /inversiones |
|--|---------------------|----------------------|----------------------------|
| Número total de frases con sujeto nominal explícito | 1004 | 100 % | |
| No-inversión | 775 | 77,2 | |
| Inversión | 229 | 22,8 | 100 % |
| Inversión emotiva | 2 | 0,2 | 0,8 |
| Inversión paradigmática | 105 | 10,4 | 45,9 |
| Inversión sintagmática | 54 | 5,4 | 23,6 |
| Inversión narrativa | 68 | 6,8 | 29,7 |

Resulta evidente que las frases con inversión narrativa forman hoy un grupo que, si bien es minoritario, no puede ser desatendido. Es el segundo tipo en frecuencia después de la inversión paradigmática. No se puede negar, pues, que en la prosa narrativa de hoy esta construcción sigue bien viva y dista mucho de haberse convertido en un giro sintáctico arcaizante.

Para interpretar más a fondo estos hallazgos, conviene agrupar los dos tipos de inversión paradigmática y sintagmática y reunirlos en una sola categoría, visto que en ambos casos, la posposición del sujeto se debe a su rematicidad marcada. Resumiendo las cifras en sus rasgos esenciales, vemos que la rematicación del sujeto es responsable de la inversión en dos tercios de los casos aproximadamente, mientras que en un tercio de los casos el factor condicionante es la inversión narrativa. Veremos en seguida el peso específico de tal afirmación comparando los datos del español contemporáneo con las estructuras de algunas otras lenguas románicas.

Sabemos que en el francés las construcciones comparables a lo que aquí hemos bautizado la inversión narrativa han desaparecido en época muy temprana. Como se puede desprender de los hechos y ejemplos aducidos en el trabajo reciente de Marchello-Nizia (1995), los casos de inversión del sujeto están condicionados por la rematicación marcada ya en los textos analizados del siglo XIII. Algo parecido a la inversión narrativa lo encontramos aún en la *Chanson de Roland*, pero esta construcción se ha perdido por completo después.

La inversión narrativa, por el contrario, es usual y frecuente en el italiano tanto arcaico como renacentista, y se ha mantenido hasta los albores de la época contemporánea. Según los análisis efectuados por U. Wandruszka (1982), algo que podemos comparar a la inversión narrativa todavía era posible en la prosa de Manzoni; sin embargo, en el italiano, también, ha desaparecido este tipo de

inversión en nuestro siglo y, hoy en día, ya no se puede utilizar, a no ser como reminiscencia literaria, es decir como arcaísmo consciente.

Una evolución semejante parece haberse producido en el portugués, aunque nos faltan aún las bases empíricas detalladas para poder afirmarlo con certeza. (El trabajo de Schellert (1958) sigue siendo una fuente valiosa de datos, aunque la teoría lingüística ha avanzado bastante desde entonces.)

El caso del rumano es particularmente interesante. La inversión narrativa sobrevive en esta lengua hasta hoy. Como lo ha mostrado Ulrich (1985, véase especialmente p. 296ss), la construcción que ella designa con el término „narrative Rechtsversetzung“ y que corresponde a nuestra inversión narrativa, sigue siendo muy usual en la lengua hablada y, en particular, en las narraciones orales del lenguaje coloquial. Al igual que en otros dominios, en la sintaxis de los constituyentes principales de la frase el rumano muestra también ciertos rasgos comunes con el español. Debe tratarse aquí de la conservación de un rasgo arcaico.

Desde una perspectiva diacrónica se pone de manifiesto una evolución que podríamos describir, en sus principales líneas, como sigue.

– Como se sabe, el latín clásico era una lengua con extrema libertad del orden de palabras, pero en la que predominaba el orden SOV. En los autores clásicos, el verbo aparece al final de la frase en la mayoría de los casos. Los porcentajes varían bastante, pero siempre superan el cincuenta por cien; en César se alcanzan los valores más altos (véase Marouzeau, *L'ordre des mots dans la phrase latine*. 3 vols. Paris 1922, 1938, 1953, y, para las estadísticas, sobre todo Linde 1923).

– En el latín vulgar, la situación cambia radicalmente. El orden VSO se convierte en la construcción menos marcada. Si la tematicidad del sujeto no está subrayada, éste suele seguir al verbo que encabeza la frase. Seguramente, en el paso del tipo SOV del latín clásico al tipo SVO de las lenguas románicas modernas hubo un momento histórico en el que el verbo se encontraba en el principio absoluto de la frase; el cambio SOV → SVO atraviesa, en un primer momento y aún dentro de la evolución del latín mismo, una fase VSO.

– Esta situación se ha conservado más o menos bien en las manifestaciones arcaicas de las lenguas románicas. Detectamos rasgos en el francés arcaico, pero ya en el antiguo francés clásico la construcción ha desaparecido. En antiguo español el estado del latín hablado sobrevive mejor y más claramente que en las demás lenguas románicas. En los textos narrativos en prosa, por ejemplo en los textos históricos de la época alfonsí, el orden SVO se reserva a los sujetos cuya tematicidad se quiere poner de relieve; por lo demás, prevalece el orden en el que el sujeto se integra en el grupo verbal, siguiéndolo inmediatamente (véase Neumann-Holzschuh 1993). Algo parecido se observa, con las diferencias y modificaciones que aquí no se pueden discutir, en las demás lenguas románicas.

– En la actualidad, el orden SVO es dominante en todas las lenguas románicas; se ha convertido en el orden no-marcado. En el italiano han

sobrevivido restos del antiguo estado de las cosas hasta el siglo pasado, pero que han desaparecido prácticamente del lenguaje actual, por lo menos en lo que concierne el italiano estándar (de los dialectos faltan aún los estudios pormenorizados).

– Este mismo orden SVO se ha establecido también como orden fundamental en el español moderno. Sin embargo, más que en las otras lenguas (aparte del caso rumano) la inversión narrativa sobrevive en el español hasta hoy como una variante estilística. En manos de autores hábiles puede servir para darle más vivacidad y color a la narración. Es un rasgo arcaico, pero que todavía no es arcaizante. El español ha conservado, más que la mayoría de las restantes lenguas románicas, algo de la libertad sintáctica del latín.

Obras citadas

Textos analizados

- Cervantes, Miguel de. *Novelas ejemplares. El amante liberal*. Madrid: Espasa Calpe 1946 [81971].
Sender, Ramón J. *Requiem por un campesino español*. Barcelona: Ediciones Destino 1974.

Estudios lingüísticos

- Bossong, Georg. „Diachronie und Pragmatik der spanischen Wortstellung“. *Zeitschrift für romanische Philologie* 100 (1984a), 92 - 111.
Bossong, Georg. „Wortstellung, Satzperspektive und Textkonstitution im Iberoromanischen, dargestellt am Beispiel eines Textes von Juan Rulfo“. *Ibero-romania* 19 (1984b), 1 - 16.
Bruyne, Jacques de. *Spanische Grammatik*. Tübingen: Niemeyer 1993.
Hatcher, Anna G. *Theme and underlying question. Two studies of Spanish word order*. New York: Supplement to Wort, Monograph 3, 1956.
Linde, P. „Die Stellung des Verbs in der lateinischen Prosa“, *Glotta* 12 (1923), 153 - 178.
Marchello-Nizia, Christiane. *L'évolution du français. Ordre des mots, démonstratifs, accent tonique*. Paris: Colin 1995.
Marouzeau, *L'ordre des mots dans la phrase latine*. 3 vols. Paris 1922, 1938, 1953.
Neumann-Holzschuh, Ingrid. *Untersuchungen zur Konstituentenabfolge in altkastilischen Chroniken des 13., 14. und 15. Jahrhunderts, unter besonderer*

- Berücksichtigung der Subjekt-Verb-Anordnung.* Habilitationsschrift, Universität Bamberg 1993.
- Real Academia Española. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española.* Madrid: Espasa Calpe 1973.
- Schellert, Dietrich. *Syntax und Stilistik der Subjektstellung im Portugiesischen.* Bonn: Romanistische Versuche und Vorarbeiten 1, 1958.
- Ulrich, Miorita. *Thetisch und kategorisch. Funktionen der Anordnung von Satzkonstituenten am Beispiel des Rumänischen und anderer Sprachen.* Tübingen: Narr 1985.
- Wandruszka, Ulrich. *Studien zur italienischen Wortstellung. Wortstellung, Semantik, Informationsstruktur.* Tübingen: Narr 1982.